

OCEANA

*Alexander Kirkham
Teniente 2º SN (Rva.)*

I

Los amargos, tostados, quemados marinos
que prohicaron islas de coral encendido
entre las gaviotas tensas de sus desesperanzas
y anclaron en lejanos atolones fragantes.

De la hamaca de blancas carabelas
deslastraron su carga de horizontes perdidos y rones quemantes.
Playas de opal azul; ácido mar turquesa e islotes sulfurosos
brisa verde, enervante,
diez, quince brazas de borracha transparencia.

* * *

Flota el humo fiebroso de los tabacos rubios
sobre la brisa verde que en los trapos se ateza,
brisa verde, enervante, que se escapa del mar sobre las playas,
ebria.

Un suave lagar, la arena, las palmas, efluvios,
y la flora encendida, rutilante, soberbia,
un rumor de palmeras espesas.

II

Hembra ¿por qué has venido hasta la playa misma
envuelta en los disecantes hula –hula mareantes?
¿Cuál respuesta sería la tuya... insinuante,
rodeando tus piernas la pérdida fimbria?

Gira en los tamareas un turbión de caderas
ronza a borrar el fuego aromado de los troncos ardiendo.

Olía a leche, a nácar, a empedrado fino
la curva de tu pecho enfrentando a las ascuas
aguardando la llegada de la tibia madrugada.

De estas túrgidas islas, grandes islas hermosas,
Se desprendió una vez la luna polinésica.
Por sobre los dorados horizontes
se quedó sonriendo, ebria y sedosa, a las bellas Taama-aratis
de las playas.

III

Esta canción tremenda de las islas
se aleja salpicando melopeas
enhebrando uñas hembras y uñas perlas
en ondulantes quejas sobre el agua...

IV

Zarpar... Puerto de silencio y corrientes propicias...
embarca la desunida marejada
hacia la interrogante curva de lontananza.

Ni voz, ni despedida dejarán flotando...
No una promesa solitaria, sola; ni salobre sonrisa...

Tal vez una mano tatuada de anchas anclas
agitará distante en el aire salmuera.

Los gallardetes se arquearon airosos a proa.

